

Nunca se alabará bastante á las hermanas por haber impedido que se diera el espectáculo, imposible despues de la redencion, de arrojar á los enfermos y desvalidos á la calle. "Por el contrario, no carecieron durante el sitio, de lo que tal vez faltó en algunas casas de " personas acomodadas;" (1) de manera que contra lo que sucede comunmente, en especial desde la expulsion de las hermanas, estaban mejor los pobres en sus asilos y los enfermos en sus yacijas, que los sanos y poderosos en la calle. Este es uno de los caracteres de la caridad: donde existe se ilumina el lecho del dolor, el tugurio del pobre, la cárcel del extraviado y el cadalso del criminal, con la luz indeficiente del consuelo y de la esperanza; mientras que donde falta, todo es oscuridad y amargura, bien sea en el espléndido banquete del rico, en la gloria del sabio, en la inspección del poeta y en el alcázar del monarca.

Socorrieron además, durante todo el sitio, á muchos pobres extraños á los planteles de beneficencia. Sor Juana Antia favoreció á multitud de familias que ocurrían á ella en demanda de alimentos; las del Hospicio sustentaron á mil personas de fuera. Más aún: llevaban alimentos y medicinas al domicilio de los pobres, cuando éstos, por enfermedad ú otro motivo no podían salir á buscar recursos. En una palabra, fueron tantos los menesterosos á quienes auxiliaron, que al fin vino á faltarles el acopio de comestibles, aunque, como he dicho, era abundante. Entonces idearon andar pidiendo de casa en casa y de tienda en tienda. Aún me parece ver á las santas mujeres en la magna empresa de obtener víveres de gentes que tal vez no los tenían para sí, y en épocas en que nadie se cura de los demás, porque tiempo falta para pensar en la conservacion, nada menos que de la propia existencia. Sin más fuerza que la caridad, y sin más armas que el rosario, alcanzaron lo que no pudo un ejército, que por otra parte fué capaz de sostener más de dos meses una plaza desprovista de recursos, contra un enemi-

[1] Apunte del señor Andrade.

go superior, no rindiéndose hasta que la catástrofe de Querétaro hizo inútil toda resistencia. El *compelle intrare* se realizó entonces, "ganando y encadenando el corazon humano con modestas humildes y llenos de dulzura," (2) y no con el *sic volo* del poder."

Las juntas de caridad y los particulares, palpando el celo y maestría de las hermanas para multiplicar los recursos, encargáronles que repartiesen víveres, comision que llenaron satisfactoriamente. " Son dignas de una mención especial y honorífica las causas encomendadas á las hermanas de la caridad, especialmente la central, por la abnegacion con que se proporcionaban y distribuían diariamente alimentos á los pobres " (3) . . . . . " La superiora que cuida el hospital de San Pablo, se hace cada día más acreedora á las consideraciones de la autoridad y á la estimacion pública por su celo, actividad é infatigable trabajo para proporcionar á los enfermos toda clase de consuelos. En esta época lamentable que acaba de pasar, se ha distinguido por la solididad con que se encargó de distribuir á la clase menesterosa, y á expensas de una asociacion particular, diariamente, los principales alimentos que la miseria pública no le permitía procurarse. " (4)

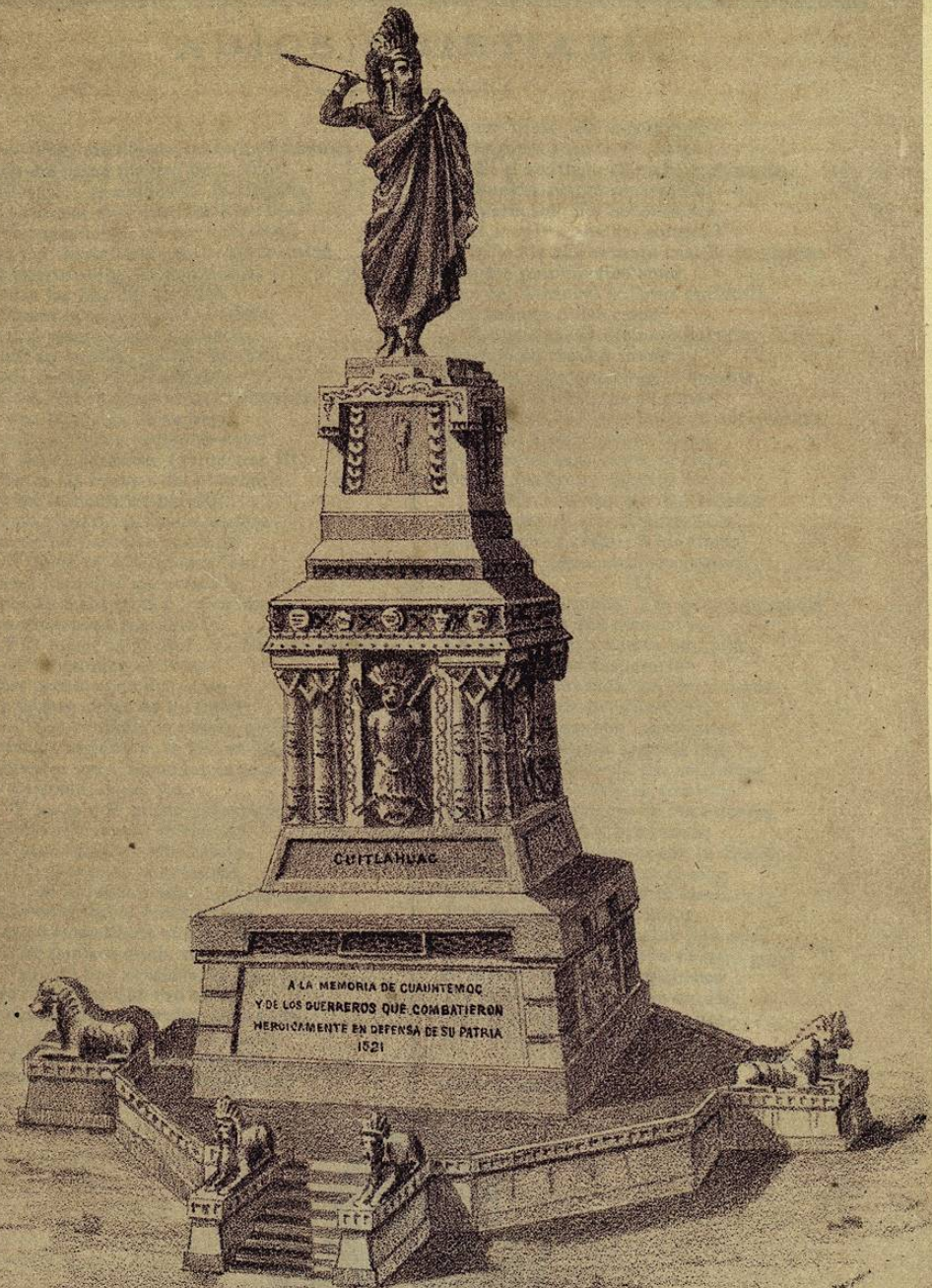
La fatiga en atender á tantas y tan múltiples faenas ocasionó enfermedades á la mayor parte de las hijas de la caridad. Sor Agustina Inza contrajo, por las insolaciones que recibió visitando á los pobres, una inflamacion en los ojos, de que casi perdió uno, quedando además con la salud tan quebrantada, que se apresuró indudablemente su muerte, acaecida poco despues.

LUIS GARCÍA PIMENTEL.

[2] Máxima de San Vicente.

[3] Memoria Municipal citada, página 37.

[4] Memoria Municipal citada, página 20.



Monumento y estatua de CUAUHEMOC en el Paseo de Colon de México.